



SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316

NUM. 567

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA
DRAGONES 31 Y 33,

HABANA. JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1914

UN AÑO: ISLA, \$1.50. EXTRANJERO, \$2.00. NUMERO SUELTO
3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

LA GUERRA EUROPEA

COMENTANDO

La mejor crítica que podemos hacer de la sangrienta guerra europea, es transcribiendo y comentando muy brevemente las noticias que acerca de ella nos llegan. Ann copiándolas escuetamente. hay en ellas tanta elocuencia, que se necesita ser muy obtuso, muy imbécil, muy preocupado o muy pijo para no darse cuenta de que son los Gobiernos peores que saltadores de caminos, que es el patriotismo una preocupación que cuesta al pueblo muchos sacrificios y mucha sangre, sin útil compensación, que es la guerra la más bárbara y más grande de las humanas locuras, y en suma, que es la actual sociedad burguesa una sociedad de corderos capitaneados por lobos.

Una de las cosas que más saltan a la vista es la hipocresía de los jefes de los Estados, que en sus proclamas a los respectivos pueblos, después de pretender justificar vanamente sus actos de violencia, cada uno reclama exclusivamente para sí la protección divina, con lo cual convierten a Dios en un alcahuete dispuesto a amparar todos los actos de violencia, todos los humanos desahucios, dando por igual la razón a tirios y a troyanos.

Véase como terminan sus proclamas los Emperadores de Austria-Hungría, Alemania y Rusia:

«Confío en las fuerzas valientes y leales de Austria-Hungría, y confío en que el Todopoderoso concederá la victoria a mis armas». —Emperador de Austria-Hungría.

«A las armas! Con Dios a la cabeza de nuestras tropas, como siempre lo estubo en las campañas de nuestros antepasados». —Emperador de Alemania.

«Con una profunda fe en la justicia de nuestra obra y con una humilde esperanza en la omnipotencia divina, pedimos la bendición de Dios sobre la santa Rusia y sus valientes soldados». —Emperador de Rusia.

¡Pobre divinidad! En tí se escuda a todos los tiranos para justificar sus desahucios y todos reclaman sus bendiciones para sus fratricidas ejércitos. Lo que no impide que el Papa le invoque no menos hipócritamente para que impongas la paz, y que millares de ignorantes madres te recen arrojadas para que salves al hijo de sus entrañas que a la guerra obligaron ir.

¡Oh, Dios, eterno mito de la impotencia, lo mismo sirves para un barrido que para un fregado!

Quando ocurre un terremoto, un naufragio, un incendio, un accidente minero, en suma, una gran desgracia que ocasiona buen número de víctimas, todo el mundo se emociona y expresa su sentimiento.

Quando se produce una huelga, un motín, un atentado terrorista que ocasiona algunas víctimas, todo son condenaciones y anatemas sobre los que se supone causantes del daño.

Pues bien, cuando por efecto de una guerra se mata a millares de hombres y se causa la ruina de pueblos y ciudades, todo son celebraciones y regocijo por parte de los vencedores.

Podríamos presentar infinidad de ejemplos, pero bastarían dos que ofrecen el contraste:

«Londres, 8.—Los cadáveres de los alemanes, en Lieja, yacen amontonados dentro de las trincheras belgas y los que marchaban al asalto del fuerte Bardeon se vieron obligados no solamente a pisotear sus camaradas muertos, sino en ocasiones a trepar sobre esos montones de cadáveres que formaban una especie de muralla humana de cinco pies de altura.

«Amsterdam, 9.—Noticias recibidas de Berlín dicen que esta capital está de fiesta con motivo de la caída de Lieja. Un edecán del Kaiser ha anunciado la grata nueva a las multitudes reunidas delante del Palacio.

Ya lo veis, el pueblo de Berlín está de fiesta, porque se ha tomado la ciudad de Lieja, teniendo que trepar los asaltantes vivos sobre montones de cadáveres. Y los asalariados periodistas y los hombres «sensibles» que siempre tienen una maldición para el huelguista que recurre a la violencia para defender su derecho y para el anarquista que atenta contra un tirano, no tienen una palabra de protesta por ese imbécil regocijo de un pueblo ante los horrores de una ciudad asaltada.

¿Queréis más pruebas de la ferocidad patriótica de los bandidos uniformados, que operan legalmente al amparo de los respectivos Gobiernos? Leed y regocijaos almas sensibles inflamadas de ardor bélico:

«París, Agosto 8.—Se va confirmando en todas sus partes los atropellos inauditos y los horribrosos crímenes cometidos por los alemanes de la frontera.

Cada vez que logran penetrar en algún pueblo o aldea alemana, fusilan a todos cuantos se les hacen sospechosos.

Londres, Agosto 10.—Debido a que tres guardas jurados hicieron fuego sobre un destacamento alemán, los soldados que lo componían, por orden de su jefe, atacaron fuertemente la aldea de Soiron, exterminando a todos los habitantes de la misma, sin respetar a mujeres ni niños.

Los habitantes de las aldeas vecinas han tenido que acudir a Soiron a enterrar a todos los habitantes de la misma.

Bruselas, 7.—Un aviador alemán se remontó sobre Lieja dejando caer algunas bombas sobre la ciudad y sobre los fuertes. Tres de estas bombas cayeron sobre la multitud reunida en la plaza, matando a 17 e hiriendo a otros tantos.

Bruselas, 5.—La ciudad de Vise, invadida por los alemanes, ha sido incendiada. Muchos paisanos fueron muertos por los invasores.

Londres, 10.—Las tropas alemanas han matado a todos los habitantes de la aldea de Soiron, en Bélgica. Esta horrible matanza se debió a haber disparado tres jardineros contra un destacamento alemán.

París, 10.—Anuncio de Belfort que a consecuencia de haber fusilado los alemanes a varios súbditos franceses, éstos tienen en rehenes siete prominentes ciudadanos alemanes residentes en Montreux.

París, 10.—El Conde de Neum, jefe del Partido Católico de Francia, ha traído a París la horrible suerte de cuatro jóvenes daneses, los cuales fueron víctimas, en Berlín, de la ira alemana.

Según refiere el Conde de Neum, en los alrededores de la estación y al tiempo de dirigirse él a tomar el tren que le condujo a Francia, un grupo de jóvenes daneses que le reconocieron, prorrumpieron en gritos de ¡Viva Francia!

El Conde de Neum pudo tomar el tren; y tuvo tiempo de ver como los oficiales alemanes que mandaban las patrullas de hulanos, que allí prestaban guardias, se lanzaron agitando el sable, contra el pequeño grupo de daneses. Y en la misma gran plaza de la estación, se puso en fila a los que habían profirido el grito favorable a Francia. Se les sortó, y fueron designados cuatro, a los cuales se les fusiló inmediatamente. A los restantes se les encarceló.

El Conde de Neum refiere que la inmensa muchedumbre, congregada para asistir a la ejecución, prorrumpió al sonar los disparos, en un ¡Viva Alemania! ¡Muera Francia!

Podríamos continuar. El capítulo de las atrocidades es interminable. ¡Y estamos en los comienzos de la feroz y patriótica contienda!

Por hoy basta. Ya tendremos ocasión de continuar nuestros comentarios.

Pensamientos rojos

El dinero sin el trabajo, sería un factor inútil en la sociedad; sin embargo, es lo general que el que trabaja no tiene dinero y el que no trabaja es el señor y dueño de todas las cosas.

El dinero, es pues, trabajo acumulado por los trabajadores para que gocen de la vida los que no trabajan.

Los ricos hacen ver a los pobres que sin su dinero no podrían estar vivos, cuando lo que ocurre es precisamente lo contrario.

Antiguamente era el pueblo explotado por los reyes, los frailes y los nobles.

El industrialismo moderno ha forjado las cadenas que le ligaba.

¿Matar legalmente?

—Sí, puedes hacerle soldado o verdugo.

No hay en el mundo más que una clase de esclavitud: la esclavitud de la ignorancia.

Dios, según la Biblia, nos condenó a ganarnos el sustento con el sudor de nuestra frente, pero no a ser explotados por nuestros mismos hermanos.

Esta «verdad» bíblica, se revuelve airada contra sus inventores.

CARMEN N. CAR.

Folleto

Acabamos de recibir los folletos «Trabajador no votes! Soldado no mates, precio tres centavos; «El espíritu revolucionario», por Kropotkin, cuatro centavos; «La anarquía ante los tribunales» y «El Café», a siete centavos.

OPINIONES IMPARCIALES

CARTA ABIERTA

Sr. Juan Tur.

Habana.

Estimado amigo: Desea usted conocer mi opinión sobre el actual conflicto armado que ha estallado entre las naciones—más poderosas de Europa, y aunque mis muchas ocupaciones me impiden tratar el tema con la amplitud que merece, quiero corresponder a su atención exponiéndole de manera sintética y concisa, las reflexiones que me sugiere.

Múltiples son los puntos de vista que ofrece esta cruenta lucha entre naciones que han pretendido vanagloriarse siempre de llevar el centro de la civilización. Sin embargo, esta misma lucha nos demuestra que estamos todavía muy lejos del verdadero ideal de la civilización humana. Por eso, sin duda, mi insigne maestro Eugenio María Hostos sostuvo siempre en su cátedra de sociología que la humanidad no alcanzaba todavía sino un grado de semi-civilización y que muchas naciones que se decían civilizadas estaban todavía en estado de barbarie.

Un eminente humorista y pensador inglés, George Bernard Shaw, ha dicho que la mayor parte de las personas creen, equivocadamente, que la civilización y el progreso son la electricidad y el vapor. Ciertamente es que los adelantos industriales y mecánicos son factores poderosos de la civilización, pero nada valdrán si no se pusieran al servicio de las más altas y más puras aspiraciones humanas.

Guerra es sinónimo de barbarie. El mundo sólo avanza en el orden de una civilización positiva, cuando da un paso que lo acerque más y más al ideal de cohesión y de solidaridad del género humano. Si de algún valor los adelantos materiales del siglo XIX y del XX es porque casi todos ellos han facilitado la comunicación de unos pueblos con otros, han aproximado a los hombres entre sí, han engendrado un fraternal cosmopolitismo que hace ya olvidar las estrechas divisiones de la geografía política, y han hecho comprender, en suma, que por encima de todo otro orden de sentimientos y de ideas debe predominar en el hombre el amor de la gran familia humana, a que él pertenece.

Al lanzarse a una guerra como la que en este momento sobrecoge el ánimo de los que sienten y palpitan por la humanidad y para la humanidad, las naciones dan un paso atrás en el orden de la verdadera civilización. Odiosas son las guerras en toda circunstancia, pero alguna excusa pueden encontrar, cuando tienen su origen en un sentimiento o en una idea arraigada en un pueblo por el influjo de la tradición y de la historia. En el caso presente no es así: la muerte violenta de los herederos probables de un irono, atibaldia,—no importa al con razón o sin ella,—al pueblo serbio, provoca el gesto, lleno de irreflexiva soberbia, del más anciano y más injunguado de los jefes de estado de Europa. La guerra entre Austria y Servia estalla, y como tomasa por un resorte mágico, Europa entera se pone de pié. Y el mundo contempla hoy, con horror y espanto, la espantosa carnicería que diezma a siete naciones. Los buques aéreos, envidia de las águilas, se destruyen unos a otros y se desploman, en vértigo de fuego, desde las alturas. Las aguas de los mares se tñen de sangre y se entretren para recibir en su seno las for-

midables máquinas con que el hombre se enseñoreó de los líquidos dominios. Y sobre los campos, en los cuales la cosecha revienta en frutos ópimos, agonizan millares de seres sacrificados al prejuicio tradicional de la disciplina.

¿Es eso progreso, es esa civilización? ¿Vale la vida de un arcángelido el sacrificio de esos millones de seres, la perturbación económica que sufrirá el mundo por consecuencia de la guerra, el retroceso que tanto en el orden material como en el orden moral esa guerra representa?

[Vana ilusión es, por tanto, la de los que confiar pudieren en la actual civilización humana! Mientras tantas vidas humanas,—sea voluntario o no su sacrificio,—estén sometidas al capriccio de un hombre; mientras los pueblos no busquen el modo de que cambie radicalmente la situación ominosa a que están sometidos; obligados a ser instrumentos de explotación en la paz y a ser carne de cañón en la guerra, a la cual van impulsados por la torpeza o el capricho de gobernantes irreflexivos; mientras el concepto de la solidaridad humana no sea un artículo de fe, no podremos vanagloriarlos de haber entrado de lleno en el orden de la civilización.

Antes de terminar esta ya extensa carta, deseo arrojar una flor sobre una tumba recién abierta. Entre el fragor de esta catástrofe que envuelve en sus redes hasta ahora a siete naciones y que mañana acaso alcance a otras más, se ha perdido, casi sin eco, el grito de dolor que ha arrancado a los más fervorosos amantes de ese ideal de confraternidad humana, el asesinado de Jean Jaurés. Hombre honrado y bueno, aunque susceptible de error como todos los hombres, fué Jaurés un apóstol. Ante el problema de la guerra, que se avecinaba, no vaciló: sus ideales le ordenaban condenar la guerra, y la condenó, luminando sobre ella el más tremendo anatema. Ese gesto le costó la vida, sin duda. El brazo que lo hirió fué movido por el fanatismo suicida de los que quieren morir matando a sus semejantes. Y esto me hace exclamar, una vez más: ¡Cuán lejos estamos, amigo mío, del verdadero ideal de la civilización!

Créame siempre su afectísimo amigo,
DR. MAX HERRIGUEZ URESA.

POLITICA EXTRANJERA

EL SIGLO XX. SIGLO DE LA REVOLUCION SOCIAL Y DE LA GUERRA UNIVERSAL.

Basta observar con serenidad el horizonte para adquirir el convencimiento de los más desesperantes y lamentables sucesos que se dibujan en el presente, quizás para bien de la humanidad.

La muerte del Arcaidiqué de Austria encendió la hoguera, y una vez inflamada la Europa, veremos entrar en el fuego al Japón, arrasando a China, siquiera sea para aumentar la inquietud, y obligar a la recelosa América a no permanecer indiferente; todo el mundo ha de sentirse lanzado a la guerra, todas las naciones han de pelear.

Estaba destinado al Siglo XX el nombre de «Siglo de la Guerra Mundial y de la Revolución Social».

Y del mismo modo que, una bala de revólver despertó la Europa, arrojando con la existencia del Archiduque de Austria, otra bala de revólver en Fran-

Tu bienestar, en tu brazo

Vale más un puñado de fuerza, que un sacco de cerechos.

MAX STIRNER.

Mira los parias! Regias mansiones, costosos automóviles, deslumbrantes y ricas joyas, abundantes y surtidos manjares...

No ves paria el criminal contraste? Te ciega la luz? Escúchame! Todo él consume y no produce, es un ladrón!

El que te explota y vive sin producir con el nombre de gobernante, político, monárquico, republicano, demócrata, socialista, espiritista, religioso, etc. etc., también es un ladrón...

El que te explota y vive sin producir con el nombre de gobernante, político, monárquico, republicano, demócrata, socialista, espiritista, religioso, etc. etc., también es un ladrón...

Mientras tu vagas por el campo, pueblo, aldea y ciudad, encorvado por los años, estenuado por el hambre...

En tanto los injustos señores con negra ingratitude y duro engano, tu harapo y a sus sudores les repugnan...

El progreso actual ha costado muchos sacrificios, millones de vidas proletarias.

La riqueza social tú la has creado, en la mar embravecida luchando brazo a brazo con las olas...

Todo, todo lo creado es obra de la callosa mano del obrero, honrada mano que dignifica al sentir el áspero contacto de sus cicatrices.

Obrero era Colón y descubrió al Nuevo Mundo. Obreros Magallanes, Vasco de Gama y otros en sus viajes de circunvalación.

Obrero Newton, autor de la gravitación universal; obrero Papin, que en sus marmítas descubre la expansión de los gases; obrero Fulton, y aplicó el vapor a las naves haciendo que se deslizaran vertiginosas a uno y otro costado del planeta...

El que te explota y vive sin producir con el nombre de gobernante, político, monárquico, republicano, demócrata, socialista, espiritista, religioso, etc. etc., también es un ladrón...

Y si todo es vuestro, si todo os pertenece... como cienientes vivir en esta desigualdad social?

Es que el fango de la inmoralidad te ahoga, y en él te revuelcas indolente y satisfecho como inmundas almofa acostumbrada a respirar hedores de letrina...

No trabajador, compañero, camarada, hermano; piensa, estudia y analiza y te convencerás que todo es tuyo, porque tú lo has hecho.

Rebélate, no sigas siendo paria, exige lo que es tuyo, aunque bañes con sangre tus derechos...

Levanta tu grito de guerra que repercute con eco lúgubre por todos los ámbitos de la tierra...

Abandona la mina, la fábrica y el campo, cambia tus herramientas de trabajo por la redentora dinamita...

Cid Campeador, puebla las calles, plazas y paseos en demanda de lo tuyo.

Haz de la unión ola incontrastable, formidable avalancha, bloco destructible, ariete que derroque fortalezas...

DOMINGO GERMINAL.

Antilla.

Nueva Directiva

La «Unión de Dependientes de Cafés», de la Habana, en atenta comunicación hace presente haber sido elegidos para regir los destinos de su asociación durante el año 1914...

Presidente, Manuel Fernández; Vice, Emilio Díaz; Secretario, Francisco Arias; Vice, Tomás Vélez; Contador, Simón Zurdo; Tesorero, Florentino Rodríguez.

Vocales: Francisco Bouza, José Mauri, Francisco Ruiz, Manuel Ordoñez, Cándido López, Lucio Celaya, Manuel Pernas, Manuel Rodríguez, José López García.

Su local social y Secretaría radica en Monte 15, altos.

De Santiago de Cuba

Compañeros de TIERRA! Salud.

Adjunto os remito \$6.25 m. n. recolectados entre varios compañeros, en distintos lugares:

MINAS DE SIGUA, Un progresista, 0.50; MINAS DEL NORTE, Uno que ama la idea, 0.50; DAQUIRI, Un negro, 0.65; Pedro Máquinas, 0.50; PLAYA DE DAQUIRI, Un intruso, 0.30; José Aviávar, 0.30; José Tallón, 0.40; Marcelo, 0.50; SANTIAGO DE CUBA, Enrique García, \$1.00; Juan Rebelde, 0.10; VILLA DEL COBRE, Severo Fernández, 0.50; Manuel López, 0.25; Isaac Campos, 0.25; José Varas Campos, 0.50; Premio, 0.31.—Total: \$6.54.

DISTRIBUCIÓN

Por una suscripción a «Cultura Obrera», de New York, \$1.00 y los \$5.56 restantes para TIERRA!

Vuestro fraternalmente y de la causa, RAFAEL GUZMÁN.

Nota:

«Cultura Obrera» me mandará la suscripción a Cristina alta, 48, Santiago de Cuba.

CASA DEL OBRERO MUNDIAL

CENTRO SINDICALISTA. ESTANCÓ DE HOMBRES NUMERO 44. TELÉFONO MEXICANA 6653 NEGRO. MÉXICO, D. F.

México, Julio 23 de 1914.

Compañero Domingo Mir.

En una habitación de mi taller mecánico, he abierto una agencia de propaganda Sindicalista y Anarquista; donde pienso mandar traer las obras de la Escuela Moderna, periódicos, folletos, pos-

tales y demás libros sociológicos modernos.

Sin dejar de atender la Casa del Obrero y la administración del órgano de la Confederación «Emancipación Obrera», quiero en esta forma con mayor radio de acción poder divulgar nuestro heroico Ideal. Para lo cual dejo que me pongas un aviso solicitando el envío de diez ejemplares de cada número de toda la prensa libertaria que se publique en español (por de pronto mientras el movimiento crece) así como folletos, etc., etc. Libros, dos o tres a lo sumo, de cada uno.

Solamente que no sé cómo hacer, porque no tengo fondos para mandar todo el dinero que se necesita al hacer el pedido. Debo hacer constar que no me guía el negocio personal, sino el acto que siempre he observado, la difusión y la ayuda solidaria para los editores a fin de que, la causa cunda con más celeridad.

Así que espero comunicarme con los grupos y sociedades de publicidad, para ver en qué forma lo arreglamos y poderles enviar lo que aquí editamos nosotros.

La dirección es: «Agencia de Propaganda Sociológica Moderna Mundial», Jacinto Huitrón, 4ª Calle de San Felipe Neri número 110, México, Ciudad.

Sin más por ahora vuestro y de la causa.

Afinidad, solidaridad y deber! JACINTO HUITRÓN.

Pedid la reproducción del aviso en toda la prensa obrera.

Buzón de «Tierra!»

Todos los periódicos que mandaban prensa a Juan Castells, Box 283, Wiertbebe, suprimirán el envío hasta nuevo aviso.

«Tierra y Libertad» mandará una suscripción, por cuyo pago hemos recibido 0.40, a Enrique Berenguer, Hacienda «San Esteban», Damajagua, Oriente (Cuba).

Todos los periódicos que mandan ejemplares al compañero José Moferrer, en Caimanera (Cuba) suspenderán el envío hasta nuevo aviso, pues el citado compañero ha tenido que ausentarse de allí.

Manuel Vilar pasará a recoger una carta que ha llegado para él a esta Administración.

SUSCRIPCIONES

Para «El Dependiente»: Suma anterior: \$ 4.89.—CÁRDENAS, Armando Jérez, 0.80; AGRAMONTE, Nicolás Pérez, 0.30; SANCTI-SPIRITUS, M. Más Peñate, 0.20.—Total: \$6.19.—Entregado: \$5.69.—Quedan: 0.50.

Para «Tierra y Libertad»: SANCTI-SPIRITUS, M. Más Peñate, 0.20; A. Ramírez, 0.40; J. Ramón, 0.40.

Para «Regeneración»: Suma anterior: \$22.88.—SANCTI-SPIRITUS, M. Más Peñate, \$1.00; F. Suárez, 0.20; A. Castro, 0.20; R. Marín, 0.20; Isaia, 0.20; J. G. Barquero, 0.20.—Total: \$24.88.

Para cubrir el déficit de TIERRA!

Suma anterior: \$11.70.—ESPERANZA, Felipa Rodríguez, 0.05; NEW YORK, Fidel Arce, 0.50; SANCTI-SPIRITUS, M. Más Peñate, 0.20; HABANA, Domingo Mir, \$2.00; Juan Tur, \$3.00; Pablo, el cajista de TIERRA!, \$3.00; C. Martín, el otro cajista, 0.50; Alfredo Abeila, 0.30; Hernández Lapidó, el impresor, \$1.00; Un labriego, 0.60.—Total: \$22.85.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, J. Iglesias, 0.10; R. Delgado, 0.07; C. Condé, 0.20; Juan Falcón, 0.20; E. López, 0.20; A. Cintra, 0.60; J. Serrano, 0.20; M. Ledo, 0.20; A. Solloso, 0.20; J. Robles, 0.10; J. Almeda, 0.20; Santana, 0.50; A. Sánchez, 0.20; A. Larosa, 0.20; E. Delgado, 0.20; A. Cubero, 0.60; A. Labat, 0.20; E. Benítez, 0.40; J. L. Fuentes, 0.20; R. Maruri, 0.40; V. Canedo, 0.40; L. E. Rey, 0.20; M. Nadal, 0.20; R. de la Torre, 0.20; F. López, 0.30; F. Fernández, 0.20; G. A. Cuadrado, 0.40; Ventas, 0.58; DEMAJAGUA, Federico Berenguer, 0.15; ESPERANZA, Felipa Rodríguez, \$1.00; CAMAGUEY, Roque Carrón, por tres suscripciones, \$1.42; S. DE BATIBANÓ, Agrupación de Pescadores, \$1.10; Antonio Homar, 0.40; Antonio Palmer, 0.40; Antonio Alemany, 0.20; Arnaldo Pou, remitente, 0.20; Premio, 0.11; BARRIO GENERAL CARRILLO, Benito Vila, por paquetes, 0.38 y 0.30 de Avelino Duarte; NERVA, G. M. Durán, por conducto de «T. y L.», número 224, por paquetes, pago hasta el número 560, \$1.00; CÁRDENAS, Armando Jérez, por paquetes, pago hasta el número 562, \$2.61; SITICITOS, Manuel García, 0.21; SANTIAGO DE CUBA, Rafael Guzmán, de varios, \$5.56; BAINOA, Abelardo Quintía, 0.80; Manuel Salmerón, 0.60; Benito Quintián, 0.40; Enrique Bouza, 0.20; Andrés G. Valdivia, \$1.00; LA MAYA, Manuel Figueroa, por un año suscripción, \$1.57; SANCTI-SPIRITUS, Remitido por M. Más Peñate: E. Fernández, 0.20; E. Pérez, 0.20; A. Ramírez, 0.20; Un albafín, 0.20; R. Marín, 0.20; S. Luján, 0.40; Una cura de Sancti-Spiritus, 0.40; Presidente Panaderos, 0.20; Nollaa, 0.20; Un zapatero, 0.20; F. Pérez, 0.15; SANTA LUCÍA, José Rivera, 0.40; P. López, 0.40; FALCÓN, Demetrio Iglesias González, por paquetes, \$1.03.—Total: \$31.64.

GASTOS

Deficit del número 566, \$346.41; Descuento al cobrador del 25 por 100 de \$6.80, \$1.70; Franqueo extranjero, \$2.15; Id. Estados Unidos, \$0.40; Id. ciudad, \$0.20; Id. correspondencia, \$0.47; Conducción papel correo, \$0.40; Impresión del número 566, (3.50 ejemplares), \$37.05; Administración/Redacción, \$9.00.—TOTAL: \$397.78.

RESUMEN

Ingresos \$ 31.64 Egresos 397.78

Deficit por el número 567 . . \$366.14

XVIII

—Ya estoy de vuelta, dijo al entrar, el compañero encargado de ultimar los preparativos de mi marcha. Y viendo a Stefanoff tendido en el sofá, preguntó en voz baja: —¿Está enfermo? —Una indisposición, —respondí. —La fatiga. Stefanoff abrió los ojos. —¿Traes lo convenido? —interrogó. —Sí. —¿A qué hora es la salida? —A las cinco. —¿Vas a llevar tú mismo las maletas a bordo? —Sí. Pero no podrá embarcar hasta las tres de la madrugada. El buque se halla anclado en medio de la rada, y a esta hora no hay ningún barquero en el muelle. Además, la policía del puerto vi-

Los ojos de Stefanoff tomaron una expresión de espanto. —¿Comprendéis? . . . —prosiguió. Este insomnio ha destruido todos mis proyectos. Sin embargo, yo soy un incrédulo en materia de sueños fantásticos y de toda clase de supersticiones. Pero, ¿qué queréis? Lógicamente, debe suceder. Hace ya mucho tiempo que estoy viviendo con exceso. Todo lo que he vivido hasta hoy, desde el día de mi condena a muerte, es de regalo. Pero, ¡qué diablo! Al fin y al cabo nada tiene de agradable la muerte en la horca, y esto es lo que me disgusta. Preferiría morir en las barricadas. —Vaya, Stefanoff, —interrumpió el compañero, —deja a un lado esos escrúpulos. El tiempo y las circunstancias decidirán. Paulatinamente, Stefanoff había recobrado su aplomo habitual. —Tengo mucho sueño, —dijo, después de una pausa, restregándose los ojos. —Voy a ver si consigo dormir unas cuantas horas.

Y empezó a desnudarse . . . —¿Qué hora es? —preguntó. —Las diez. —Ya se acerca el momento de tu marcha, —dijo lentamente dirigiéndose a mí. —Sí. . . —Despídmonos ahora, pues tal vez más tarde el sueño se haya apoderado de mí y tendrías que marcharte sin . . . —Tienes razón, —dijo. Nuestro compañero, emocionado, salió a respirar un poco a la galería. Stefanoff se acercó a mí y quiso adoptar un aire de jovialidad, una sonrisa que fué desmentida por dos gruesas lágrimas que rodaron por sus mejillas contraladas. Nos abrazamos. —Do svidanja, (¡) —le dije, tratando de animarle. —Espero que muy pronto nos volveremos a ver. (1) «Do svidanja», en ruso, significa: «Hasta la vista».

La hora del embarque se aproximaba. Al fin, me decidí a salir de aquella casa, no sin dirigir una última mirada a la cama en donde dormitaba un héroe. . . ¡Y aquello fué la eterna despedida! Ya no le he vuelto a ver. . . Dos horas después, zarpaba el buque. El compañero que había venido a despedirme, al mismo tiempo que a organizar mi salida, agitó desde la orilla un pañuelo blanco. Los primeros rayos del Gran Astro llenaban el mar de auríferas franjas. Los montes balkánicos teñíanse de rojo y escarlata. Y aquella bellísima aurora aumentaba mi pena, al pensar en el entrañable amigo a quien la muerte accechaba . . . allá, en las celdas tenebrosas de las cárceles macedonias. . .